La niña que hizo arte social en su clase de primaria

escrito por Sergio Miralles | 14 de octubre de 2025



Ser **artista social** está al alcance de cualquier persona. Consiste en transformar y construir relaciones sociales positivas, de bondad, verdad y belleza, basadas en el diálogo igualitario y el respeto. En este artículo quiero compartir un caso particular, un claro ejemplo de arte social protagonizado por una alumna de primaria.

En una ocasión tuve la fortuna de ser tutor de alumnado de 11 y 12 años; una etapa de preadolescencia, complicada. Era un grupo difícil, en septiembre abundaba el individualismo, había relaciones de poder y rivalidad. Se veía, especialmente en las niñas, una clara división en dos grupos: un pequeño grupo, trabajador y donde se apoyaban mutuamente, pero que había estado siempre muy silenciado en la clase; y otro grupo con mucha popularidad donde destacaban las disputas, los desprecios y la competitividad.

En el grupo popular surgieron discusiones y se dividieron. Una de esas niñas, Paloma (nombre ficticio), se empezó a desplazar y aislar, no solo por los conflictos de clase, sino porque atravesaba momentos muy complicados en muchos sentidos. Decidimos reestructurar los grupos de mesas en

clase: aprovechamos para hacerlos todavía **más heterogéneos**. Paloma accedió a sentarse junto a Silvia (nombre ficticio), una compañera del grupo menos popular. Todos sabíamos que, junto a Silvia, Paloma iba a estar tranquila y segura. Al poco tiempo, empezó a surgir algo increíble: Silvia empezó a ayudar a Paloma en asignaturas en las que tenía dificultad, y comenzó a tener más popularidad en la clase gracias a ese acto solidario y a su buena relación con Paloma. A su vez, Paloma empezó a trabajar más, aprender más, estar más tranquila y pasarlo bien. Paloma se empezó a juntar con el grupo de Silvia. Así, recuperó su buen humor. **Paloma volvía a sonreír y sus ojos brillaban más alegres que nunca**. Poco después, consiguió hacer las paces con su grupo de siempre, pero **no se olvidó de Silvia ni de su grupo**, quienes la habían ayudado tanto en sus peores momentos. A medida que sucedían estas transformaciones, observé cómo **todas las niñas de la clase eran valoradas por igual, populares y seguras. En los patios, todas empezaron a relacionarse con todas. Crearon un bonito entorno de amistad e igualdad, tanto en clase como fuera. Lo que Paloma consiguió finalmente, junto con Silvia, fue unir a todas las niñas de la clase.**

Pero esto no fue solo consecuencia de sentar a estas alumnas juntas. **Esta creación fue posible porque desde el primer día de curso se aplicó lo que aportan las evidencias científicas de impacto social (ECIS)**:

- desde el primer día, hablamos en clase de **la amistad** y de cómo funcionan las relaciones sociales;
- hacíamos una asamblea fija cada semana, más las necesarias si surgían conflictos;
- aplicamos el **club de valientes violencia cero**;
- hacíamos **tertulias literarias dialógicas** donde hablábamos de los mejores sentimientos humanos a partir de **las mejores obras literarias**;

- hacíamos **tertulias científicas dialógicas** leyendo artículos científicos (y otros de divulgación científica) y aprendieron qué dicen las investigaciones sobre el acoso, el *bullying* y cómo superarlo;
- conocían muy bien qué es la violencia, qué es la presión social entre iguales, qué es **el lenguaje del deseo** y el atractivo social, qué son las **nuevas masculinidades alternativas**, qué es **la violencia aisladora**, etc.

Fue un trabajo de principio a fin aplicando, leyendo y debatiendo con ellas y ellos las evidencias científicas de impacto social. **Poner las ECIS en conocimiento y al alcance de la ciudadanía (de cualquier edad) genera transformación social**.

Según palabras de este alumnado, recogidas textualmente en asambleas y entrevistas, gracias al club de valientes se convirtieron en mejores personas; aprendieron a elegir mejor a sus amigos, a posicionarse con la víctima y defender sin violencia; aprendieron que toda persona puede cambiar, que la calidad de las amistades es mejor que la cantidad… Por primera vez en toda la primaria sentían que tenían un entorno seguro y cómodo. Aprendieron a cambiar su forma de ver el mundo.

Imagen: Freepik